

Uruguay
Tabaré Vázquez Rosas (2005-2009)

LA ESTÉTICA MÉDICA EN LA POLÍTICA DE IZQUIERDA

A principios de 2005 asume el primer gobierno progresista en la historia del Uruguay. El presidente por la coalición de izquierda, el oncólogo Tabaré Vázquez, gobierna con un gran control sobre el cómo y cuándo de su discurso personal. Sin embargo, no ha podido evitar malentendidos comunicacionales con su equipo de ministros y en las negociaciones con Argentina por el conflicto de las pasteras. Vázquez profesa, sin dudas, un estilo personalista y médico en su comunicación con la ciudadanía. A esta característica se le suma, su manifiesta gran desconfianza hacia los medios masivos.

Mariangela Giaimo

alitas@adinet.com.uy

Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Docente de Teorías de la Comunicación en la Universidad Católica del Uruguay. Es también periodista *free-lance* y colabora para el semanario *Brecha*.

Con una camisa blanca arremangada, detrás de un micrófono, habla a un par de cientos de personas del pueblo de Bella Unión, en Artigas, el departamento más al norte del país. Lugar olvidado por la sociedad, en donde durante la última crisis económica de 2002 se registraron casos de desnutrición infantil. *“Estoy rindiendo cuentas a la población”*, dice con tono pausado, luego de 33 meses de gestión en el gobierno y con todo el país por delante para recorrer. Así como lo hizo en su última campaña electoral. Es Tabaré Vázquez, el primer presidente socialista de una coalición de izquierda (Encuentro Progresista–Frente Amplio–Nueva Mayoría) después de 175 años de gobiernos de los partidos tradicionales: colorados y blancos.

“Porque quiero hablar con ustedes. Así. ‘Cara a cara’”, repite, con su voz en el tono justo. Sin gritar. Con el párpado de su ojo izquierdo semicerrado. Reitera, como en un ritual, su oratoria y su gestualidad profesionales: las de médico oncólogo de reconocida trayectoria que aún atiende su consultorio todos los martes. Su estética discursiva es la que imaginamos que se utiliza para dar un informe a los familiares de un paciente desahuciado. Pero su terminología es clara y su lenguaje está lleno de metáforas que lo hacen entendible a todos los ciudadanos.

- Sin dudas debe tener muy buena salud y un estado físico envidiable. Ahora está en Artigas, hace unas semanas estaba en la Cumbre de Chile, luego estuvo en Nueva Zelanda –me comenta Herminia, sentada en el sillón de mi casa, mientras mira el informativo de la tarde que trasmite en vivo el acontecimiento.

Ella fue docente y trabajó en una librería. Tiene algunos años más que Vázquez y conoció el Uruguay de la época dorada, la de los gloriosos cincuenta. Ese pasado al que todos los políticos hacen referencia y al que dicen querer volver. Nostalgian *“la Suiza de América”* en que la gente formada por la enseñanza pública no tenía nada que envidiar a los ilustrados europeos. Ella y él son de esa generación de los que están por entrar en los setenta y vivieron en su piel el *“barranca abajo”* de las instituciones y la entrada del país en la crisis estructural. Ese pozo del que nunca más se salió.

Herminia está a mi lado. Ha venido a casa a recoger unos papeles que eran de mi madre y que ahora, a más de un año de su muerte, ella pretende guardar como un tesoro. Llegó de sorpresa, yo con la tele prendida y el departamento desordenado.

- Viste que tiene algo de sacerdote, o mejor, de pastor pentecostal... –le contesté sin sacar la vista de la pantalla. Fue lo primero que se me ocurrió decirle mientras Tabaré hablaba. Fue un comentario banal y obvio. Esa comparación la han hecho desde su primera candidatura a la Intendencia de Montevideo, en 1989. No sabía qué decirle y quería romper el silencio que nos separaba. Al segundo nuevamente pregunté:

- ¿Dirá *“Festejen, uruguayos, festejen?”* –exclamé con poca gracia. Esas habían sido las palabras con que cerró el acto multitudinario que convocó, en las escalinatas del Palacio Legislativo, cuando ganó las elecciones nacionales. Sus palabras habían

quedado resonando durante meses en la calle. Como un permiso para disfrutar que te da un padre luego de haber estudiado duramente y salvado un examen. Esa noche miles de personas gritaban su alegría y soñaban un futuro mejor. Después vinieron los actores y su *performance*, la música, los tambores con el *candombe*, el dos por cuatro del tango y los fuegos artificiales. El otro espectáculo.

Sin embargo, su aparición mediática sobre los 30 primeros meses de trabajo de gobierno fue muy criticada. La opinión pública, periodistas de varios medios de comunicación, y hasta su ex asesor de imagen Walter “Cacho” Bagnasco, evaluaron negativamente su exposición. “El presidente con los ciudadanos”¹ duró casi una larguísima hora de transmisión televisiva y una bochornosa puesta en escena. “*Todo me ponía muy nervioso. Desde la forma, el punto de vista, el zoom que sacaba al presidente fuera de cámara, sus movimientos, el dedo del presidente, cómo estaba sentado, cómo se dirigió luego hacia otro sector, cómo se movía de un lado a otro. Nadie se fijó en lo que dijo. Todo era inarmónico y comunicaba mal. (...) sentí comentarios en el boliche, en la calle. Lo que más importaba, lo que decía, quedó de lado a causa de la mala imagen que se dio. Por eso es importante, justamente, la imagen*”, dijo Bagnasco.² Autodefinido públicamente como votante de izquierda, no duda en sentenciar que “no hay una política comunicacional”.

Para el doctor en comunicación Luciano Álvarez, lo que sí hay es una política de economía comunicacional: “*Tabaré tiene un gran control sobre sus expresiones*”, argumenta, “*eso lo hace para tener poco riesgo en su exposición. Es la antítesis del ministro y ex tupamaro José ‘Pepe’ Mujica*”. El discurso del presidente no es verborágico como lo era el de su predecesor del Partido Colorado, Jorge Batlle, cuya incontinencia verbal lo dejó mal parado en 2002 ante Argentina con su famosa frase: “los argentinos son todos una manga de ladrones, del primero al último”. Tampoco se parece al discurso del dos veces mandatario por el mismo partido, Julio María Sanguinetti, cuya capacidad retórica y de improvisación es reconocida por todos los sectores políticos. La economía discursiva de Vázquez deja entrever, según Álvarez, “*una especie de paranoia, de desconfianza con los medios. Pero también se puede decir que es un estilo monárquico. O hasta quizás principesco, ya que en sus apariciones públicas con gente parecería que quiere decir ‘Tabaré soy yo, y entre el pueblo y yo no hay nadie’*”.

Los lugares del habla son elegidos por Vázquez, que “*sólo se manifiesta en las conferencias de prensa, o para metacomunicar su mensaje*” y eso es, para Álvarez,

¹ El video se encuentra en:

http://www.presidencia.gub.uy/_web/video/2007/09/09_2007.htm

² Periódico *Crónicas*, edición del 21 de setiembre de 2007.

ponerle doble llave a su comunicación. En este sentido, el presidente ha dado sólo un par de entrevistas a medios de comunicación durante su gestión, siempre previo acuerdo sobre el tema a hablar. También Esteban Valenti, ex asesor de campaña electoral y amigo del presidente, opina que hay una decisión personal al elegir cómo y cuándo hablar a fin de imponer los temas de la agenda a los periodistas. Por su parte, el politólogo Adolfo Garcé asocia estas decisiones con una estética médica y una necesidad de elaborar un discurso que sea de consenso dentro de la izquierda: *“es un médico que primero va recogiendo las evidencias para después, según el mapa político, ver hacia qué lado hay que ir. Como no domina todos los temas, se informa con diferentes fuentes antes de lanzar su discurso”*.

Julia y Sebastián viven y resisten en el viejo Barrio Sur. Dos años de convivencia, otros de noviazgo y algunos meses de peleas. Julia es maestra, tiene 27 años y su única hermana está radicada en Madrid, una más entre los 36 mil jóvenes que en los últimos seis años se fueron del país³ y entre los 500 mil emigrantes que viven en el exterior. Sebastián es sociólogo y trabaja en una ONG.

La pareja comparte las tareas de la casa y en especial las culinarias. El pollo con arroz es la especialidad. Hoy, con Tabaré de fondo en la tele desde Bella Unión, preparan la cena para compartirla con otra pareja amiga. Ellos ya habían experimentado el llamado amor romántico: habían sufrido uno por el otro y, con miedo, se habían entregado mutuamente. Habían pactado que Julia no le diría nada sobre las toallas mojadas tiradas en el baño y Sebastián lavaría siempre los platos sin dejar nada sucio en la mesada.

Pequeños acuerdos para no sufrir. Pequeños acuerdos que permiten la imagen de una pareja armoniosa. Ahora su relación se había diluido, pero continuaban unidos por una precaria cadena de costumbres y recuerdos. Julia pone el agua y el arroz en una pequeña cacerola y Sebastián abre la heladera para sacar el pollo.

- ¿Le pusiste sal? –pregunta Sebastián.

- Sí... un poquito.

- ¿No te dije que Gerardo come sin sal? –repregunta mientras coloca el pollo en una asadera.

-No, recién me entero.

-Te lo dije ayer de noche.

³ Según la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) de 2006.

Este tipo de pequeños malentendidos domésticos parecerían repetirse a nivel público con la comunicación de Tabaré. Si bien el presidente tiene el control en esta materia, al mismo tiempo y de forma paradójica, se entrevén problemas. Por ejemplo, en su gira de 2006 por Estados Unidos dijo a un periodista que pensaba que Uruguay podía abandonar el MERCOSUR para pasar a ser un Estado asociado al bloque. Simultáneamente, el ministro de Educación y presidente del Frente Amplio, Jorge Brovetto, reafirmaba la necesidad de un MERCOSUR más unido. Algo similar sucedió cuando Vázquez aseguró que estaba a favor de un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos en tanto en el país el canciller Reinaldo Gargano manifestaba su firme oposición a la firma de un TLC. Aún seguimos en el MERCOSUR y no hay TLC.

Pero estas contradicciones, de momento, parecen no rozarlo, ya que el 50 por ciento de la población tiene simpatía hacia la persona del presidente.⁴ Quizás porque tiene “cara de yo no fui”, al decir de Batlle. Los que sí se desgastan en público son sus ministros. Éstos se reúnen todos los lunes y al finalizar la sesión se hace una conferencia de prensa en la que se exponen las medidas adoptadas y los ministros dan su perspectiva sobre temas de actualidad. Muchas de las reuniones del Consejo de Ministros se han celebrado en pueblitos alejados de la capital.

Así como con los ministros, también es contradictorio en materia de relaciones exteriores. En la XVII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, Tabaré negociaba con el anterior presidente argentino, Néstor Kirchner, la conflictiva instalación de la pastera finlandesa Botnia en las costas del río Uruguay. Los ambientalistas de Gualaguaychú y las autoridades argentinas afirman que el gobierno uruguayo no consultó antes de aprobar la instalación de la industria a orillas de aguas compartidas. Al abrirse la cumbre, Tabaré se abrazó con Kirchner, en un gesto conciliador. Hizo votos por que *“ese río que nos recorre de norte a sur, uniendo este y oeste nos atraiga a un abrazo fraterno y prolongado entre nuestros dos pueblos”*. Aseguró que esa reflexión estaba hecha con todo su *“cariño y amor”* ya que *“nada puede separarnos”*. Pero al otro día ya había dado el sí para el decreto de aprobación de funcionamiento de la pastera. La delegación argentina no podía salir de su asombro. Y mucho menos cuando el rey Juan Carlos había oficiado de mediador en este antagonismo.

Ese vaivén amoroso ya lo había padecido Kirchner un año antes, cuando Tabaré declaró que se iban a reunir y negociar, y luego, una vez llegado a Uruguay, afirmó: *“con los puentes cortados no se negocia”*. Ahora el flirteo será con Cristina Fernández de Kirchner.

⁴ Encuesta nacional de CIFRA de agosto-setiembre de 2007. <http://www.cifra.com.uy/novedades.php?idNoticia=21>. Consultado en noviembre de 2007.

Tabaré sigue en la tele, hablando de la esperanza, del futuro, de un “nosotros” inclusivo en un país productivo. Julia revuelve el arroz.

Sentía desde un tiempo atrás que había algo que no funcionaba en el vínculo de la pareja. En realidad lo sentían ambos.

- Che, amor... ¿cuándo fue la última vez que cocinamos juntos? Creo que fue para las fiestas del otro fin de año –pregunta Julia con nostalgia.

- No, acordate que para el cumple de tu mamá llevamos un arrollado de dulce de leche –dice Sebastián.

- Eso no es cocinar. ¡El bizcochuelo era comprado! Estoy hablando de otra cosa.

- Bueno, no le vayas a agregar sal, le hace mal a Gerardo.

Para el gobierno de Tabaré también hay algo que no funciona bien: los medios masivos de comunicación. Primero fue la ministra de Salud Pública, María Julia Muñoz, quien denunció la existencia de un “eje del mal” compuesto por cuatro periodistas que se reunían los jueves para conspirar contra el gobierno. Luego fueron el ministro de Relaciones Exteriores, Reinaldo Gargano, el senador socialista José Korzeniak, el vicepresidente Rodolfo Nin Novoa y hasta la esposa del presidente los que manifestaron su desconfianza de los medios. La primera dama María Auxiliadora Delgado –encargada del Plan de Salud Bucal para niños de escuelas del Estado, y que hasta la llegada al gobierno de Vázquez siempre se mantuvo fuera de la esfera pública– criticó las “malas” noticias que ofrecían los medios: *“he estado en actos, escucho lo que allí se plantea, y después la prensa recoge pedacitos y saca de contexto. (El gobierno) ha hecho mucho más de lo que se dice”*.⁵

Pero fue el mismísimo Tabaré quien afirmó que *“hay medios de información que además de informar –cosa que está muy bien porque la población tiene que estar informada– hacen oposición sistemática al gobierno. Lo que me parece que está mal es que esos medios no asuman que son oposición al gobierno. Que reconozcan que lo son, que está muy bien que lo hagan y que además de informar reconozcan que cuando están dando su opinión están haciendo una determinada acción política”*.⁶ Los medios señalados fueron los diarios *El País*, *El Observador*, *Últimas Noticias*, el semanario *Búsqueda*, los canales 4 y 10 de televisión y las radios *El Espectador*, *Montecarlo*, *Sarandí* y *Carve*.

⁵ Periódico *Últimas Noticias*, edición del 25 de noviembre de 2006.

⁶ Radio *El Espectador*, edición web del 27 de junio de 2006.

Los implicados salieron a hacer sus descargos. Hasta la Asociación de la Prensa Uruguaya (APU) declaró que Vázquez “*puede operar condicionando la actividad de los medios y sus periodistas (...)*”. Agregó que en vez de definir el “eje del mal” el presidente debería “*referirse a otros temas que hacen a la democratización y la pluralidad de visiones de los medios de comunicación, por ejemplo, legalización de las radios comunitarias o entrega de la frecuencia televisiva disponible a organizaciones de la sociedad civil, como ha proclamado en los últimos tiempos nuestro sindicato y el PIT-CNT (Plenario Intersindical de Trabajadores-Convención Nacional de Trabajadores)*”.⁷

También el informe de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) sobre el “estado de la libertad de prensa”⁸ en Uruguay y América Latina hace referencia a las declaraciones de Vázquez contra los medios: “*la libertad de prensa se vio afectada por hostigamientos contra la prensa independiente desde el poder mediante la continuidad incesante de acusaciones infundadas, agravios e insultos contra medios y periodistas independientes o críticos, así como el uso discriminatorio de la publicidad oficial*”.⁹

Tabaré estigmatiza a estos medios de comunicación, pero se olvida que todo empieza en casa: es casi una hazaña pactar una audiencia con José Luis Veiga, director de la SEPREDI, o con su vicedirector Gustavo Antúnez, o con Gerardo Bleir, asesor de comunicación, para saber sobre la estrategia de comunicación de Tabaré.¹⁰ Pero a este encierro comunicacional también se le suma que el gobierno no tomó en cuenta el extenso trabajo realizado por su Comisión de Programa sobre los medios masivos. Según la periodista María Urruzola, “*se distanció y enojó con los periodistas, realizó marchas y contramarchas con su política informativa estatal, puso gente incapaz al frente de los organismos correspondientes, pero toleró todas las malas praxis empresariales*”.¹¹ Además, recalca Urruzola que “*al gobierno le preocupa que los medios afecten al gobierno, pero no le preocupa que afecten a la población. De eso Vázquez no habló*”.

Para asegurarse que los medios hablen de los logros del gobierno se implementó en agosto de 2006 el programa televisivo Informe Semanal Uruguay,¹² conducido por Leonardo Galante y Gustavo Antúnez, vicedirector de la SEPREDI. Aun así, el vicepresidente Nin Novoa no dejó pasar la oportunidad y en un evento empresarial, mientras miraba al embajador de Estados Unidos, Frank Baxter, afirmó: “*en este país*

⁷ Periódico *La República*, edición del 29 de junio de 2006.

⁸ Desarrollado sobre el período octubre de 2006 a marzo de 2007.

⁹ Semanario *Brecha*, 23 de marzo de 2007.

¹⁰ Para esta crónica fue imposible concretar una entrevista con estos tres funcionarios.

¹¹ Portal web Montevideo.Comm, 3 de julio de 2006.

¹² Está on-line en http://www.presidencia.gub.uy/_web/informe_semanal/actual.htm. Según fuentes oficiales la página oficial de la Presidencia “<http://www.presidencia.gub.uy/>” tiene una entrada de 420.000 usuarios permanentes.

importa más si alguien le prende fuego a la bandera de Estados Unidos que si una empresa obtiene una certificación como ésta (...)",¹³ recordando que hay que difundir "las buenas noticias".

La tele sigue encendida.

Busco los papeles que Herminia ha venido a buscar. Los tengo en un sobre manila. Es bastante pesado. Las dos sabemos que son apuntes de clases escritos por mi madre y que es la letra manuscrita la que queremos recuperar. Leer y recorrer.

Queremos repetir las trazas, pensando que siempre el pasado fue mejor. Con esa idea de que éramos felices pero no nos dábamos cuenta.

Julia prepara ahora una ensalada. Piensa en el primer regalo que le hizo Sebastián. Era un libro de Roland Barthes, *Fragmentos de un discurso amoroso*. Se esfuerza, pero ya no recuerda dónde lo guardó.

LOS 10 + DE LA COMUNICACIÓN DE TABARÉ VÁZQUEZ

1. Utiliza la estética del médico para hacer referencias a las cuestiones del país: muy controlado, pausado y nunca desbordado en la retórica.
2. El presidente aparece poco en los medios y decide cuándo y sobre qué habla con los periodistas. Así, la agenda mediática la marca el presidente.
3. Habla a las personas sin intermediarios; no utiliza voceros; usa constantemente el contacto "cara a cara".
4. Hay un discurso de país que unifica todas sus actuaciones: la misión es la dignidad de los uruguayos.
5. Usa lenguaje sencillo y lleno de metáforas cercanas a la gente.
6. Pocas palabras, muchos "gestos políticos".
7. Los medios de comunicación masivos son poderosos y peligrosos; no hay que fiarse de ellos porque siempre están a favor de la derecha.
8. Hay que tener los propios medios públicos para comunicar los "logros" del gobierno.
9. El presidente siempre tiene la última palabra; por lo tanto, hay que dejar que los ministros hablen y desgasten sus figuras públicas.
10. La contradicción no importa, siempre que se asuma en público y por el "bien" del pueblo.

¹³ Periódico *Últimas Noticias*, edición del 29 de junio de 2007.